

El español de Canarias en el aula

*Echedey Farraiz Corujo
CEIP Adolfo Topham*

Con este artículo de opinión invito al profesorado de los centros educativos canarios a abrir un debate sobre la situación de la variedad de español que hablamos en las Islas Canarias. Parece evidente que nuestra variedad lingüística está en desuso en las aulas debido a diferentes factores que expongo a continuación. A pesar de ello expreso mi deseo de cambio si los/as docentes somos conscientes de la riqueza de nuestro habla.

- ¿A ustedes les gusta el millo? - pregunté.

- ¿Qué? ¿Qué es eso, profe? - con cara rara me respondieron los chicos y chicas.

Los y las docentes conocemos, porque así lo especifica los currículos de Primaria, el patrimonio artístico, natural e histórico de Canarias, pero ¿qué hay de nuestro patrimonio lingüístico? No son pocas las conversaciones que he tenido a lo largo de estos años de docencia con otros compañeros y compañeras sobre el desuso de nuestra variedad de español, pero, ¿qué estamos haciendo mal, o qué no estamos haciendo para que el español hablado en Canarias vaya perdiendo presencia en las aulas?

Desde mi percepción hay varios factores que explican el desuso y poca valoración de nuestro habla en las escuelas.

El primero y principal es la percepción que tenemos los canarios y canarias, incluidos los docentes, de nuestra variedad lingüística, básicamente, una modalidad inferior

a otras variedades. Hablar canario para el vacilón, en nuestro día a día, pero cuando la situación comunicativa conlleva formalidad o, más simple aún, cuando hay que escribir, nos pasamos al modo: hablante / redactor castellano neutro, como si eso existiera... Según Violeta Demonte, catedrática emérita de Lengua Española de la Universidad Autónoma de Madrid, “no existe el español estándar”. En otras palabras, las variantes de español en el mundo son tan correctas como el castellano de un vallisoletano.

Muchos señalan al sistema educativo como poco comprometido con la defensa de las diferentes variedades de español, pero ¿es eso cierto? No lo creo. Si le echamos un ojo al currículo de Lengua Castellana y Literatura de Primaria de Canarias podemos leer: “...habrán de tenerse en cuenta y respetarse las variedades prestigiadas del español de Canarias para aprender a respetar la diversidad, y asumirla en igualdad de condiciones, de manera que el alumnado se sienta seguro y legiti-

Debate
docente

...el papel de los y las docentes es primordial tanto para el enriquecimiento del vocabulario de nuestro alumnado, foráneo o no, como para el fortalecimiento y construcción de un alumnado seguro de sí mismo, libre y sin dificultades a la hora de expresarse, buscando aquellas palabras “justas” que provocan luego titubeos en situaciones comunicativas formales

mado culturalmente en su uso de la lengua.” Poco más que añadir.

Muchos otros señalan a la llegada de gentes procedentes de diferentes partes de España y del mundo, de la globalización, que ha hecho poblar las aulas de alumnado de otros lugares, pero pregunto, ¿no ocurre lo mismo en otros territorios del estado español? ¿No ha llegado el fenómeno de la inmigración a Cataluña, Galicia o Aragón? ¿Han perdido su idioma o su dialecto a causa de este fenómeno? Rotundamente, no.

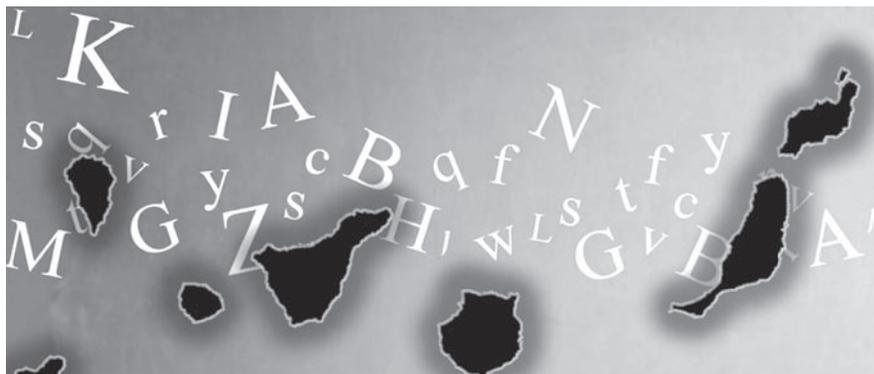
Un factor que considero causante del empobrecimiento de nuestro habla son los medios de comunicación. No hablo de los medios de fuera de Canarias sino de los de aquí, donde son comunes las locuciones con acento castellano o la nula presencia de canarismos (a excepción que sea en tono humorístico). Además, por otra parte, lo que escuche o lea con mayor frecuencia nuestro alumnado en la televisión, radio o redes sociales será la variedad castellana del español (denominada así por el Catedrático de Filología de la Universidad de La Laguna, Marcial Morera, diferenciando el castellano del español de Canarias, Andalucía o América) y he aquí el papel del docente para fortalecer la legitimidad de la riqueza lingüística de las islas.

Otro factor es el uso de libros de textos, mayoritariamente, redactados en castellano. Sin embargo en las últimas décadas las editoriales han ido incluyendo en los mismos, aunque en distinta medida, los aspectos del español de Canarias. Pero aunque el libro no esté modificado en nuestra variedad lingüística, ¿no es más enriquecedor para el alumnado saber que una palabra como cajón, en Canarias se le dice

gaveta o que a los pestillos se les llama fechillos? De nuevo, e insisto, el papel de los y las docentes es primordial tanto para el enriquecimiento del vocabulario de nuestro alumnado, foráneo o no, como para el fortalecimiento y construcción de un alumnado seguro de sí mismo, libre y sin dificultades a la hora de expresarse, buscando aquellas palabras “justas” que provocan luego titubeos en situaciones comunicativas formales. Cuántas veces hemos dicho eso de: “¡Los chinijos de aquí no saben hablar en público!”. No es que no sepan, es que no les hemos dado la confianza y libertad suficiente para hacerlo. Como bien dice el catedrático de Filología de la Universidad de La Laguna, Gonzalo Ortega Ojeda, en la conclusión de su artículo “El español hablado en Canarias”:

“...Por consiguiente, es más que deseable que los canarios nos mostremos leales con nuestras peculiaridades lingüísticas y que las defendamos de la única manera eficaz que se conoce: usándolas”.

¿Una solución rápida y sencilla? Quitarse los complejos. Empecemos por ahí. Yo soy maestro de Inglés, aprendí inglés británico. Viví en el Reino Unido, convencido de que el idioma que había adquirido hasta entonces era el correcto, el bien pronunciado, el único y válido. Un día, de turismo por la zona norte de Inglaterra, Windermere, una señora del lugar me preguntó en la parada de la guagua si ya había pasado la guagua número 132. Pero, ella, inglesa 100% (born and bred como dicen allí, algo así como “nacida y criada en ese lugar en particular”), no pronunció guagua como a mi me lo habían enseña-



do, dijo “bus” como se escribe, tal cual. Nada de “bas” (fonéticamente: b[^]s). ¿Cómo le iba a decir yo, de Lanzarote, estudiante de su idioma, que estaba equivocada, que así no se pronuncia “bus”? No se lo podía decir porque sencillamente no lo estaba, el equivocado era yo. Ahora pensemos en Canarias. ¿Es nuestro español “de menos nivel” que el de un hispanohablante de otro lugar? Respuesta sencilla: ¡No! Refuerzan mi respuesta muchos catedráticos afirmando que el español de Canarias reúne las condiciones idóneas para ser considerado una variedad evolucionada del castellano. Puesto que éste bebe de tres continentes: América, África y Europa.

Canarias podría ser un destino importante de estudiantes de español, como hace Colombia, por ejemplo, con su programa Enseñanza de Lengua Española (ELE) Colombia. ¿Les decimos a los cientos de miles de estudiantes de español que están en México o Argentina que abandonen sus estudios allí, que sólo existe un español correcto? O visto desde otro idioma: ¡No vayan a los Esta-

dos Unidos porque el inglés válido es el británico! No tiene sentido.

Como docentes podemos echar balones fuera y señalar a otro lado buscando culpables sobre la evidente falta de presencia del español de Canarias en las escuelas o simplemente darnos igual su situación. Yo creo que estamos en un momento importante para no perder una de nuestras señas de identidad, no siendo ombliguistas, al contrario, abriéndonos al mundo, enriqueciéndonos de los demás y mostrándonos cómo somos, cómo hablamos y nos expresamos. Desde aquí propongo una reflexión sobre nuestro español para que actuemos como profesionales de la docencia y coloquemos, sin complejos, nuestra variedad del español allá donde le corresponde estar, junto con las demás. Ni por encima, ni, eso nunca, por debajo. Es nuestro derecho, así lo dice el artículo 3.3 de la Constitución española: La riqueza de las distintas modalidades lingüísticas de España es un patrimonio cultural que será objeto de especial respeto y protección.

*Yo creo que estamos
en un momento
importante para no
perder una de nuestras
señas de identidad, no
siendo ombliguistas,
al contrario,
abriéndonos al mundo,
enriqueciéndonos de los
demás y mostrándonos
cómo somos, cómo
hablamos y nos
expresamos*

BIBLIOGRAFÍA

MORERA PÉREZ, MARCIAL (2005): *El habla canaria en la escuela, Cabildo de Fuerteventura.*

WEBGRAFÍA

ORTEGA OJEDA, GONZALO: *El español hablado en Canarias, Consejería de Educación del Gobierno de Canarias.*
<https://www.gobiernodecanarias.org/educacion/culturacanaria/lengua/lengua.htm>